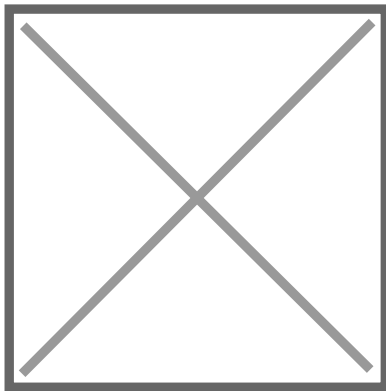




6541

E) Mercurio

Solzhenitsyn en La Rueda Roja

Por Philippe Beneton

● Durante meses, el autor ruso escribió en la clandestinidad dieciséis horas al día para poner piedra sobre piedra las obras que le llevarían a la fama. Ese éxito rotundo no ha frenado en lo más mínimo la capacidad de trabajo que lo caracteriza, ya que hace fuego de cualquier madera. Es cronista, autobiógrafo, retratista, etnógrafo, hace alternar las narraciones rápidas y sintéticas con escenas o episodios relatados en detalle, usa el sarcasmo, la vehemencia indignada o lírica, pero también tempera la crudeza de las descripciones con la compasión, el humor, el recuerdo enternecido, y todo con una gran libertad para escribir.

C ON el inmenso fresco de "La Rueda Roja" (Pélagy), Solzhenitsyn resume la historia de la revolución rusa, poniendo el arte al servicio de la verdad. Una cantidad de personajes, pero un solo hilo: la libertad humana.

Solzhenitsyn, escritor, se propone antes que nada dos tareas: hacer hablar a las víctimas de los campos de concentración y devolverles su historia, dar a ver y a entender lo que desencadenó el cataclismo de la revolución rusa. Para lograr estas tareas, es decir, para escribir esas obras monumentales que son el "Archipiélago Gulag" y la "Rueda Roja", Solzhenitsyn llevó a cabo un trabajo titánico. Durante meses, por ejemplo, escribió en la clandestinidad dieciséis horas al día para poner piedra sobre piedra lo que se convertiría en el "Archipiélago", y la fama que logró no frenó en lo más mínimo esa capacidad de trabajo que produce virtuosos.

Por qué tales esfuerzos? La empresa de Solzhenitsyn no es la de un historiador común. Naturalmente, se debió a las circunstancias, y a la necesidad de ordenar una historia torcida, mutilada, falsificada, pero también obedeció a una razón más profunda: Solzhenitsyn se esfuerza tanamente por llegar al fondo de esta historia rusa y soviética, a devolverle la vida, luchar por contar la realidad viva, por no traicionar. La historia puede traicionarse de dos maneras: por deformación, involuntaria y deliberada, y también por disimulación, de acuerdo con las palabras de Pélagy —la historia se convierte

Solzhenitsyn se esfuerza tenazmente por llegar al fondo de esta historia rusa y soviética, a devolverle la vida; lucha por contar la realidad viva, por no traicionar (...)

entonces en una colección de cosas muertas, en un saber frío, un pasado sin alma—. Para evitar una y otra, Solzhenitsyn tomó sobre dos facetas: la angustia de las fuentes y el poder del arte. Puso su genio literario al servicio de la historia, aquella que vive, la que no muere al pasado de su vida y se proyecta. En 1976 declaraba ante la ASNC a propósito de la "Rueda Roja": "Mi meta consiste en reconstruir la realidad en toda su plenitud. Para ello, uno se ve obligado a recurrir a medios artísticos (...), pues un historiador usa únicamente material factual, documental del que la mayor parte ya no existe (...), y me oportunismo de penetrar en la esencia misma de los acontecimientos sin limitación. Un artista es capaz de ver más y de una manera más persistente, gracias al método fenomenológico que es la visión artística. No es una novela, sino que un recurso al conjunto de los medios literarios disponibles, para poder penetrar mejor

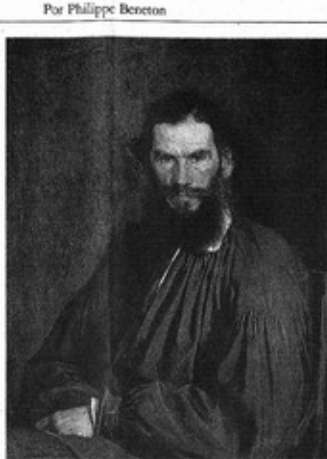
en la esencia de los acontecimientos históricos". ¿Qué respondieron los historiadores de profesión? Protestaron en contra de su obra. Desde el momento en que la historia se convierte en "literatura", aplaza lo real —las cualidades y los defectos de los hombres se borran— y ella tiende a falsificar el pasado; todo el esfuerzo de Solzhenitsyn es, a la inversa, el de rescatar lo que ocurrió y darle su sentido vital.

Un amplio relato "polifónico"

El "Archipiélago Gulag" se subtitula "Ensayo de investigación literaria". Este subtítulo habla mucho de la elección del autor: hacer un llamado al arte para lograr alcanzar esta realidad inabarcable, para hacer ver lo que llega al límite de lo soportable. Solzhenitsyn hace fuego de cualquier madera para ello. En cronista, autobiógrafo, retratista, etnógrafo, hace alternar las narraciones rápidas y sintéticas con escenas o episodios relatados en detalle, usa el sarcasmo, la vehemencia indignada o lírica, pero también tempera la crudeza de las descripciones con la compasión, el humor, el recuerdo enternecido, y todo con una gran libertad para escribir. Un solo potente le da vida al conjunto con la preocupación permanente de hacer ver. El es extraordinario que tuvo la obra en un testimonio del poder de esta gran artista.

A pesar de la aparente diferencia de los géneros, la "Rueda Roja" es del mismo tipo: se trata de contar la historia y no sentirlo, utilizando una cantidad de medios, en particular los de la creación literaria. El autor procede por "series": hace un relato detallado y "polifónico" de segmentos de corta duración que llama "series". "Agosto 1914", "Noviembre 16", "Marzo 17" (con un trascurso) "Abril 17", "El Agosto 14", la acción se concentra en los nueve días que duró la batalla de los lagos de Manciya y la destrucción del 2.º ejército ruso comandado por el general Samoylov. En "Noviembre 16", la acción se desarrolla a lo largo de tres semanas con el discurso del "liberal" Milukov en la Duma, como momento central.

"Marzo 17" revive las jornadas en las que todo se tambalea: las revueltas, la disgregación del poder, la anarquía y, finalmente, la abolición del Zar. Para remarcar una comparación del autor, este puede detenerse en puntos por los cuales es posible hacer pasar minutos de tiempo. Y Solzhenitsyn multiplica los "planes". El relato se desplaza, le da vida a una gran cantidad de personajes de todas las clases sociales, alterna los recuerdos históricos, el monólogo interior, la narración de un acontecimiento, la reflexión de una discusión. En "Octubre 18", los obreros del barrio de Vyborg de San Petersburgo no se resisten a impetuosos el paso a las agitaciones; grandes propietarios agrícolas prometen rescatar a los campesinos, pero el bien público, el modelo Gulag se es-



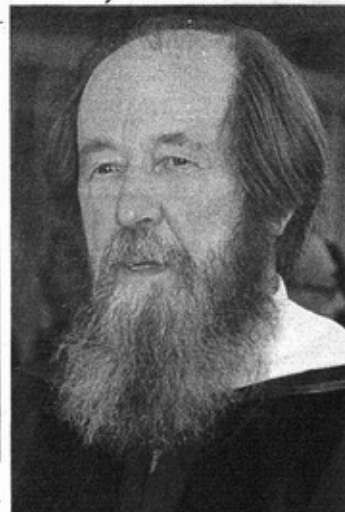
"La filosofía de la historia de Solzhenitsyn es totalmente contraria a la de Tolstoy. Si Tolstoy niega la posibilidad de la intervención humana en el curso de una historia que está hecha de una polvorosa de actos individuales y de acontecimientos únicos, Solzhenitsyn, por el contrario, cree en un rol de los individuos en la historia, en particular, en el de los escritores, los 'caballeros'".

Retrato del escritor Leonid Tolstoy, del pintor Ilya Repin, 1872.

fueron por organizar una revolución de pacífico; en Zarskoye, Lenin se desangra de no lograr jamás la revolución; en Tambov, la Rusia campesina debate la introducción de las cooperativas rusas. Se trata, como la dice el autor, de "dejar a leer un amplio relato móvil, antes de que se ponga en marcha la rueda de la revolución"; se trata de captar la atmósfera existente en los umbrales del cataclismo y el divorcio entre el gobierno y una sociedad "traída", reñida por una demagogia irresponsable, pero también de demostrar las cualidades de un pueblo que, a pesar de estar desahogado por la guerra, conserve el amor por el trabajo. A través de este relato, la responsabilidad de los "liberales" parece aplastante. Solzhenitsyn no tiene más que sacarnos para Milukov, líder del partido de los cadetes, demagogo y destructor de Rusia. Los "liberales" hicieron el trabajo de subversión que no podía desmentir más que en la anarquía. Ellos son los "liberos" de los que habla el Apocalipsis y que Solzhenitsyn condena.

Nada es fatal

En esta obra inmensa, tal vez demasiado, en la que alternan personajes históricos y héroes ficticios, Solzhenitsyn hace infinitamente más y mejor que lo que hace un historiador común, pues varía los puntos de vista, penetra en el interior de los personajes y extrae una filosofía de los acontecimientos. En primer lugar, ve las cosas a la vez de lejos y de muy cerca y, al hacerlo, ronda cuenta a la vez de los procesos y del drama, de las tendencias y los desencadenamientos, y también detalla todo lo que las acciones individuales pueden tener de imprevisto, de dudoso, de incierto. Luego, se le rescatar el drama, le rescatar de acuerdo a



Alexander Solzhenitsyn.

distintos ángulos (los diferentes puntos de vista de los actores), hace revivir los personajes desde su interior, logra hacer ver y sentir lo que es tan difícil de alcanzar: el clima de las ideas, la temperatura de los sentimientos, la parte de comedia... En su relato de la sujeción de la Duma, que es el punto crucial de "Noviembre 16", Solzhenitsyn interrumpe a los oradores para citar textos, relacionar sus actos con sus discursos, descubrir sus contradicciones y sacar las máscaras. El está en el corazón del acontecimiento que recree con una extraordinaria fuerza dramática.

Finalmente, tiene como gran virtud decir las cosas posibles, poner en escena la libertad humana. Existe un evidente paralelismo, deliberado e intencional, entre "Agosto 14" y "La guerra y la paz". Pero la filosofía de la historia de Solzhenitsyn es totalmente contraria a la de Tolstoy. Si Tolstoy niega la posibilidad de la intervención humana en el curso de una historia que está hecha de una polvorosa de actos individuales y de acontecimientos únicos, Solzhenitsyn, por el contrario, cree en un rol de los individuos en la historia, en particular en el de los escritores, los "caballeros". La derrota rusa de "Agosto 14" se podría haber evitado si los generales hubieran sido más previosos. Solzhenitsyn habría podido tener dicho si no hubiera sido así. En esta perspectiva que se insertan los actos de la historia, concebidos como los puntos críticos donde los juegos se están haciendo, los acontecimientos en que todo puede tambalear. El análisis minucioso de Solzhenitsyn busca llevar a la luz la indeterminación de la historia: no existe la fatalidad, y lo que más vale es la voluntad humana. El escritor no ignora por ello los procesos históricos. Demuestra que mientras más avanza el proceso revolucionario, más se de-

(...) La historia puede traicionarse de dos maneras: por deformación, involuntaria y deliberada, y también por disimulación, de acuerdo con las palabras de Pélagy —la historia se convierte entonces en una colección de cosas muertas, en un saber frío, un pasado sin alma.

rra el abandono de posibilidades: antes de la muerte de Stálin, todo es aún posible; su asesinato limita la elección de los medios y la guerra los restringe aún más. Después de la abolición del Zar, se toma una variante. Ya estamos allí, se interpreta un acto, el su- do se cierra en cierta forma y Solzhenitsyn ampara el ritmo de su narración. Como si quisiera dejar pasar ningún momento en el que la historia hubiera podido seguir otro curso. Se interpretó el primer acto, pero no el segundo, y nadie duda de que, para él, se sobre no mover nada de irreversibilidad, aún en marzo o abril. Sobre un importante margen de posibilidades.

La "Rueda Roja" se está ciertamente al amparo de toda crítica: el autor tomó una cantidad de riesgos y la historia, incluso escrita por un genio, no es más que una aproximación.

Pero la obra debe ser tomada por lo que es: una empresa nueva y grandiosa de escritura de la historia, un monumento en el cual el arte está al servicio de una historia que no se traiciona.

*Philippe Beneton, Professeur de Chimie Physique de la Faculté de Chimie de Rennes.

Solzhenitsyn, en la Rueda roja [artículo] Philippe Beneton.

Libros y documentos

AUTORÍA

Beneton, Philippe

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Solzhenitsyn, en la Rueda roja [artículo] Philippe Beneton. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile